

TENDENCIAS  
Revista de la Facultad de Ciencias  
Económicas y Administrativas.  
Universidad de Nariño  
Vol. V. Nos.1-2  
Diciembre de 2004, páginas 61-78

**HACIA UNA EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DE LA ENSEÑANZA  
DE LA ECONOMÍA EN AMÉRICA LATINA**

**Por: Caterina Clemenza<sup>1</sup>  
Juliana Ferrer<sup>2</sup>  
Rubén Araujo<sup>3</sup>**

**Resumen**

La calidad en la educación superior puede ser abordada como el proceso de conducir a la organización en el logro eficaz de sus objetivos de largo plazo a favor de la consolidación vital de la institución. Tal iniciativa promueve cambios positivos en los procesos académicos y en el desempeño de los actores individuales, específicamente en los estudios de pregrado. La realidad latinoamericana de hoy, exige a las ciencias sociales y particularmente a los estudios de economía una calidad superior en función de los obstáculos que se evidencian en una realidad marcada por la incertidumbre y la exclusión, donde

---

<sup>1</sup> Profa. Asociado, investigadora adscrita al Instituto de Investigaciones de la FCES de La Universidad del Zulia. Venezuela Doctora en Ciencias Gerenciales. Email: [cclenz@luz.ve](mailto:cclenz@luz.ve)

<sup>2</sup> Profa. Titular, investigadora adscrita al Instituto de Investigaciones de la FCES de La Universidad del Zulia. Venezuela LUZ. Doctora en Ciencias Gerenciales. Email: [jumferrer@cantv.net](mailto:jumferrer@cantv.net)

<sup>3</sup> Economista. Lic. En Comunicación Social. Magíster en gerencia de empresas. E-mail [raraujove@yahoo.es](mailto:raraujove@yahoo.es)

el economista como científico social, inserto en la dinámica social, debe ser capaz de analizar e interpretar la interrelación del proceso productivo y el proceso integral de la vida social. Tarea indiscutible que debe desarrollar la universidad, en manos de quien se centra la responsabilidad de desarrollar en los futuros egresados de economía las habilidades, destrezas y aptitudes necesarias para enfrentar de manera crítica y con visión transformadora los problemas relacionados con su área de formación. Surge de allí, la motivación del presente artículo, el cual tiene por finalidad presentar una discusión teórica sobre la calidad de los programas de formación para el economista, como forma de respuesta a la necesidad de estudios con pertinencia sobre la realidad circundante. Se concluye sobre la necesidad de redefinir los programas de formación sobre la base conceptual generada a partir de la realidad imperante en la sociedad.

**Palabras Clave:** Calidad de la enseñanza, programas de formación, estudios de economía.

### **1.- Transformación institucional y formación universitaria**

Hoy, América Latina transita por una nueva realidad que la impulsa a plantear cambios no sólo en los aspectos económicos, sociales y políticos, sino también en el sistema educativo en todos los niveles.

Particularmente, la educación en nuestros días adquiere un papel relevante en virtud de los cambios acelerados en el orden científico-tecnológico que inciden directamente en el desarrollo económico y cultural de los países, lo que determina la necesidad de redefinir y perfeccionar sus funciones con respecto a la formación y capacitación permanente del recurso humano, la investigación científica que sustenta esos cambios y los servicios que aporta a la sociedad en correspondencia con dicho desarrollo.

Este perfeccionamiento implica el establecimiento de los nexos e interrelaciones adecuadas con el resto del sistema educativo, con el mundo del

trabajo y con la infraestructura que promueve el desarrollo científico y técnico. Constituyen así mismo, un elemento de primer orden las relaciones con el Estado, las que en esencia responden a la política que éste asuma con relación a las funciones sociales de la educación superior y la responsabilidad de garantizar que éstas se cumplan plenamente (Abascal, 1997).

Así, las universidades como componentes del sistema de educación superior se ven obligadas a responder a la demanda del cambio. Esta, se enfrenta a grandes retos que la impulsa a transformar su estructura académica-administrativa para que su capacidad de respuesta sea segura y rápida, de tal manera que pueda adecuarse a las nuevas demandas del entorno interno y externo, quien exige mejoramiento continuo, eficiencia, eficacia y efectividad social.

Por otra parte, la universidad deseable dentro del contexto de la educación superior, se presenta como una institución generadora y sistematizadora de conocimientos, formadora de los futuros actores sociales del país, líderes en ciencia y tecnología. Como un espacio propicio para la investigación y fomento de la creatividad y para la crítica y confrontación de ideas. Está llamada a constituirse en un ámbito donde la labor educativa sea contextual, orientadora, formadora y creadora de conocimientos.

Al respecto, Soto (1999) indica, como ante las nuevas exigencias respecto a eficiencia y calidad, que se está experimentando en la sociedad en general, se comienza a reflexionar en el ámbito educativo, específicamente en el sistema de educación superior, sobre la pertinencia de su actual modelo de enseñanza, y en especial sobre la dimensión relacionada con la flexibilidad para ajustarse a las transformaciones que se están sucediendo en los espacios donde están insertas.

Se hace necesario una educación universitaria, que se vincule e interrelacione con el medio externo y donde los recursos cognoscitivos tengan cada día más importancia que los recursos materiales como factores de desarrollo, aumentando así la pertinencia de la enseñanza superior. Razón por la cual las instituciones educativas tendrán que elevar su calidad, mejorando el potencial de investigación y atendiendo las necesidades de la demanda de los servicios que ofrece, adaptando además sus programas a las necesidades del mercado laboral de la sociedad donde se desenvuelve.

Las universidades, como subsistemas del sector de educación superior, al igual que otras organizaciones necesitan analizar y redefinir su papel dentro del nuevo ámbito social en desarrollo. Es indispensable que en su interior se origine una discusión sobre la profundidad de las transformaciones a la cual debe someterse, dado que el contexto las obliga a ir más allá de una posible adaptación a los cambios, requiriéndose de una transformación radical de las estructuras actuales.

La universidad cumple una función de primer orden en la formación de un profesional que se desempeña como trabajador del conocimiento por lo que la institución se convierte en un elemento de suma importancia para formar los individuos que la sociedad demanda, en especial dentro de un mundo de constantes transformaciones.

Por tanto, deben formar un trabajador poseedor de una profunda comprensión de los cambios y transformación de las organizaciones las cuales deben conducir nuevos rumbos, objetivos, procesos, estrategias, estructuras y tecnologías. Debe ser un agente educador y forjador de la cultura organizacional, ya que con su capacidad para enfrentar los cambios modifica el comportamiento y las actitudes de otros quienes colaboran con él; crea. Modifica y consolida la cultura ética en las organizaciones del futuro (Font, Cedeño, Sánchez, Córdova y Morales, 1999).

Las exigencias de formar un individuo capaz de enfrentar el cambio, responden a las nuevas tendencias y necesidades organizacionales e induce a revisar la visión filosófica de las universidades. Hoy, muchas de ellas pretenden estar en línea con los requerimientos del mercado de trabajo, pero la reproducción de habilidades, destrezas, ideología y rasgos de la personalidad de los futuros profesionales se da en un complejo cuadro de carencias, y donde poco se reproduce esa cultura ética de trabajo que demanda la sociedad actual (Calderón, 1997).

## **2.- Evaluación y gestión de la calidad en la educación superior.**

La calidad se define usualmente como un término subjetivo para la cual cada persona tiene su propia definición (Sevilla, 1999). Técnicamente la calidad tiene dos significados: las características de un producto o servicio que tienen la habilidad de satisfacer necesidades explícitas o implícitas; o un producto o servicio libre de defectos (Summers, 1997). Deming (1986) describe la calidad como un sistema libre de fallas, Juran (1990) indica que la calidad es un producto adecuado para el uso y Crosby (1979) la define como conformidad con los requerimientos.

En atención al propósito de evaluar la calidad en la acción universitaria, es indispensable contar con un concepto de calidad. De acuerdo con las definiciones indicadas en el párrafo anterior, calidad es un término ambiguo y que depende de la percepción de quien es el objetivo del proceso, o sea, el cliente. Por lo tanto, cualquier definición que se intentase debe contar previamente con la identificación plena del cliente, o clientes, de las instituciones universitarias. Esta es una tarea que ha planteado una gran controversia.

Se ha indicado reiteradamente que los usuarios por excelencia, y por lo tanto los clientes, son los propios estudiantes, otros consideran que un cliente importante es la propia comunidad universitaria. Adicionalmente, es indudable que son clientes tanto las instituciones públicas como las privadas. Y en forma global, no se duda que es la sociedad en su conjunto un cliente, particularmente importante, de las universidades. Cada uno de estos actores, estudiantes, empresas públicas y privadas, la comunidad universitaria y la sociedad en su conjunto, plantean diferentes requerimientos a la institución, requerimientos a los que ésta debe darles respuesta (Tribus, 1993).

Una posición que ha ganado terreno en esta materia, es la de considerar al estudiante un usuario, pero no un cliente, en virtud de que si bien recibe la acción universitaria, su función es la de transformarse con una ayuda invaluable de su parte, y constituirse en un resultado o producto del proceso de enseñanza aprendizaje universitario. Esta posición sostiene que los clientes son, la misma

universidad, la sociedad, el gobierno, las empresas privadas y las empresas públicas (López, 1998).

Si bien el cliente externo es objetivo fundamental de cualquier institución, incluyendo las universidades, también es necesario considerar el cliente interno. A este respecto es importante, como dice Villarroel (1998), garantizar la pertinencia interna. Esta se apoya en tres aspectos: liderazgo, estrategia académica y clima organizacional. El liderazgo, el cual no debe circunscribirse a las autoridades y dirigentes, permite dirigir el esfuerzo transformador y el trabajo en equipo. La estrategia académica debe procurar el ideal académico, que puede resumirse en las siguientes palabras “la capacidad de suspender en cada instante las propias valoraciones en beneficio del conocimiento científico; el poder prescindir de la propia posición, de la propia voluntad actual, en beneficio del conocimiento científico” (Orozco, 1994).

El término calidad de la educación se asocia a la capacidad, tanto de las instituciones educativas como de los individuos que la conforman, de satisfacer los requerimientos del desarrollo económico, político y social de la comunidad en la que interactúa (Alvarez y Topete, 1997).

Particularmente, la Constitución Nacional establece en los artículos 102, 103 y 106, además del derecho a la educación, la exigencia sobre ésta en cuanto a integralidad, calidad y pertinencia en igualdad de condiciones y oportunidades .

En las últimas décadas se ha intensificado la preocupación de los agentes involucrados en el quehacer educativo por mejorar la calidad de la educación superior; en tal sentido se han elaborado políticas y programas dirigidos a incorporar la calidad dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Así se observa como el propósito fundamental del sistema de acreditación y evaluación en instituciones de educación superior, pretende lograr un aseguramiento de la calidad; calidad conceptualizada como una categoría evaluativa que comprende la pertinencia, eficiencia y eficacia, que garantiza el

desarrollo consolidado de programas y soluciones viables para la educación superior venezolana, así como el establecimiento de una pertinencia social, en la búsqueda de establecer a las instituciones como entes de cambio dentro del contexto donde se desenvuelven (Villarreal, 2000).

Por supuesto, tal apreciación apunta a la definición de misiones y visiones conceptualizadas sobre la base de lo que la organización aspira llegar a ser; el conjunto de criterios adecuados para su funcionamiento, y sobre todo su consideración en términos de cómo se identifica y proyecta frente a la sociedad, es en última instancia lo que inserta a la organización en la categoría de pertinencia dentro de la sociedad (Álvarez, 1998).

Por supuesto, es la categoría de pertinencia de la organización y su congruencia en la actuación como generadora de cambio, lo que realmente define en una primera fase el aseguramiento de la calidad. La cual, según UNESCO (1998), abarca funciones y actividades relacionadas con calidad de enseñanza, formación e investigación traducidas en calidad de su personal, programas y calidad del aprendizaje, sin olvidar los elementos relacionados con el entorno académico.

Igualmente, García (1998) incorpora una nueva categoría al considerar la eficacia y calidad humana, advirtiendo que es la calidad del recurso humano el elemento indispensable para lograr una política viable dentro de la gerencia de la educación superior.

En este sentido, la calidad en la educación superior es asumida como un concepto multidimensional, que implica, además de la integración de todos los actores de la organización, involucrar los factores que conforman el sistema educativo y su interacción con el entorno social, económico, cultural y político. Así, la enseñanza, la investigación, el personal, los programas de aprendizaje y la infraestructura son elementos que deben ser considerados al elaborar programas, políticas y estrategias dirigidas a elevar la calidad de estas instituciones.

La gestión de la calidad en educación puede ser abordada como el proceso de conducir a la organización al logro eficaz, y oportuno de sus objetivos y de su misión. La teoría clásica administrativa comprende las fases de planeación, organización, dirección y control de la vida de una institución. Particularmente, la gestión de la calidad en la educación superior promueve cambios positivos al interior de la universidad en cuatro componentes básicos: dirección y liderazgo, desarrollo de procesos académicos, desempeño de los equipos de trabajo y comportamiento de los actores individuales (Alvarez y Topete, 1997: 7).

En cuanto al primer componente, planear para la calidad implica actividades de dirección, corresponsabilidad, participación y liderazgo que intentan clarificar, reafirmar y comunicar la misión de la universidad; así como desarrollar estrategias y políticas para lograr el mejoramiento de la calidad de los equipos de trabajo y de los procesos educativos.

En cuanto al segundo, el desarrollo de procesos académicos de calidad presupone un ambiente en el que coexistan la pluralidad y la libertad académica, así como el estímulo a la innovación y a la creatividad.

Con relación al tercero, el desempeño de los grupos supone la reciprocidad en la obtención de los beneficios, lo que implica la colaboración consciente y voluntaria para el logro de la misión.

En cuanto al cuarto aspecto, la promoción de la calidad en los individuos es para potenciar a los actores individuales y comprometerlos con la misión institucional, proporcionándoles información apropiada para cambiar y mejorar la forma en que ellos desempeñan su trabajo.

Ahora bien, una condición previa para la implementación de la calidad de la educación superior es la de su evaluación, que por lo general se entiende como un análisis sistemático y de valoración de por lo menos cuatro elementos: el estado o situación de los programas, departamentos, unidades, las instituciones mismas; así como el cumplimiento de sus funciones básicas; sus relaciones



internas y externas; los procesos dentro de las unidades, es decir, el comportamiento de los actores al interior, y los resultados que logran sus programas o productos.

Los procesos de evaluación suelen utilizar una variedad de métodos y técnicas, como son:

- La medición directa. Evaluación de estudiantes, docentes, investigadores, administradores.
- Uso de indicadores y estándares de calidad obtenidos por procesos estadísticos y de consenso mediante mediciones cualitativas observables vinculadas con las relaciones entre las variables de organización y estructura, ambiente interno, relaciones, insumos, proceso y productos.
- Valoración de metas preestablecidas por los actores en horizontes de tiempo definido y que se expresan en rasgos cuantitativos de los insumos, proceso o productos de las organizaciones educativas.
- Evaluación por pares o expertos, que puedan seguir cualquiera de los métodos mencionados (Alvarez y Topete, 1997:9).

En la práctica, la evaluación de la calidad utiliza una mezcla de estos métodos y técnicas, ya que cada una de ellas tiene sus propias limitaciones y ventajas o contribuciones.

El éxito de la gerencia de calidad de empresas ha incitado a muchas personas a preguntarse: ¿por qué no en la educación?. Unas personas han empezado a contestar ese desafío y es por eso que hoy nosotros tenemos suficiente experiencia para decir que la gerencia de calidad funciona bien en la educación. Transfiriendo los métodos a la academia se observa como hay algunas diferencias que necesitan ser tomadas en cuenta. Los principios básicos son inalterables, pero los específicos de la aplicación involucran nuevos elementos.

Dadas las actuales demandas crecientes de reestructuración de las universidades e instituciones de educación superior, así como su naturaleza de organización autónoma, autorregulada, el desafío para instrumentar la evaluación y la gestión de la calidad consiste en elegir adecuadamente la instrumentación de una

estrategia que equilibre el grado de autonomía de las instituciones con las exigencias de garantizar la calidad de la educación superior.

Por ello, el modelo básico de evaluación y gestión de calidad presupone procesos de autoevaluación y de evaluación externa por instancias o agencias especializadas, que permitan por una parte, mejorar la operación de las organizaciones; y por la otra, probar públicamente la calidad de la educación que promueven. Otro supuesto importante para la evaluación externa, es el sentido de responsabilidad social y profesional de las instituciones.

De allí la importancia de la gerencia de calidad, ya que ésta representa una manera diferente de organizar los esfuerzos de las personas. El objetivo es armonizar sus esfuerzos de tal manera que no sólo hace a las personas acercarse a las tareas asignadas con entusiasmo, sino que hace que ellos también participen en la mejora de cómo se hacen los trabajos, basados en los principios del reconocimiento del principio de calidad y el proceso de enseñanza aprendizaje como punto de apoyo en la mejora.

Por ello, el propósito de brindar una educación de calidad a contingentes sociales cada vez más amplios implica, necesaria e inevitablemente, asumir el desafío de reformar sustancialmente la organización y la gestión de los sistemas educativos.

Junto con el tema de la calidad, la gestión educativa ha pasado en los últimos años a ocupar un lugar privilegiado en los estudios y esfuerzos por el mejoramiento de la educación. Existe una conciencia creciente en torno a que la reforma de la educación no puede reducirse, como ha sucedido con demasiada frecuencia, a la modificación de los planes y programas de estudio, sino que es necesario llevar a cabo una profunda transformación de los modelos de organización y conducción de los sistemas educativos. De no encararse adecuadamente este desafío, difícilmente puedan los sistemas de enseñanza salir de su situación de crisis de larga duración e ingresar en un proceso sostenido de mejoramiento de la calidad (Toranzos, 2001).

A lo anterior se agrega el hecho de que el entorno cultural, científico y tecnológico se ha transformado también de forma sustancial, tornándose altamente dinámico y cambiante, en contraste con la situación imperante algunas décadas atrás, en que los cambios en el conocimiento y la tecnología eran relativamente pausados. Aparece como imprescindible llevar adelante procesos de descentralización que impliquen acercar la toma de decisiones a los lugares en que se desarrollan las acciones, sobre todo en aspectos de carácter administrativo, curricular y pedagógico. Por supuesto, los riesgos de cualquier proceso de descentralización y diferenciación surgen cuando no vaya acompañados de un proceso simultáneo de fortalecimiento del rol de coordinación y articulación por parte de las instancias centrales del sistema, tanto nacionales como regionales.

Por último, cabe señalar que el mejoramiento de la gestión y de la calidad educativa, no es solo un problema de carácter técnico, sino que requiere, como condición de posibilidad, la generación de un conjunto de consensos mínimos de los actores involucrados en la tarea educativa. Por su puesto, la única forma de convivir en un ambiente semejante, es a partir de organizaciones donde existan líderes con la capacidad de manejar nuevos modelos mentales, trabajo en equipo, tener una visión sistémica, adelantarse para así aprovechar los cambios, es decir, tener visión de futuro, gerenciar sobre sólidos principios éticos, y sobre todo, manejar la complejidad y entender las diferencias.

### **3.- La formación del economista latinoamericano.**

La complejidad de los cambios y la incertidumbre en la cual están insertos los países latinoamericanos, se convierte en desafío para la formación del economista donde se hace imprescindible una revisión profunda del currículo de estudios, a fin de incorporar un perfil profesional capaz de apuntar a la nueva realidad social, económica y política de los países de América Latina.

Dado que los instrumentos del economista en su labor científica y profesional se aplican adaptándolos o complementándolos a hechos y problemas que ocurren en diferentes realidades y en diversas circunstancias, se hace necesario

evaluar la calidad de la enseñanza del economista en Latinoamérica, comenzando por señalar que debe ser formado con una visión integral del problema de cambio social, de su necesidad y de su viabilidad. Debe estar dotado de conocimiento, de un instrumental técnico eficaz, y aprovechar en este sentido los conocimientos y experiencias adquiridas a lo largo de su trayecto por la universidad (Maza, 1995).

La formación del economista se hace cada vez más exigente ante la complejidad de la economía contemporánea, donde hay diversos aspectos por conocer, interpretar, investigar, diagnosticar, para que la necesidad de transformación pueda ser satisfecha sobre bases objetivas y verdaderas. De tal manera, que el economista para desempeñar eficientemente su rol en nuestros países, debe formarse integralmente como:

- Científico a fin de ser capaz de investigar sin prejuicios ni posturas dogmáticas los problemas y fenómenos que constituyen la vida económica en su contexto regional, nacional e internacional. Para ello, debe dominar las disciplinas teóricas básicas, metodológicas, instrumentales y complementarias de la carrera; para poder cumplir cabalmente con los objetivos de ésta.
- Como profesional, debe dominar los campos de su especial competencia sin dejar de comprender las relaciones genéricas que conducen su ejercicio, ni las ulteriores aplicaciones de su trabajo.
- Como miembro de la sociedad, debe constituirse consecuentemente en agente de la transformación de la realidad, en militante de la causa del cambio social en su raíz económica y sus vinculaciones múltiples. El economista integral es, por lo tanto, una conjugación indisoluble e indivisible de lo científico, lo profesional y lo social (Maza, 1995).

No obstante, esta formación del profesional de la economía quedaría incompleta si no se incorpora una verdadera formación en valores éticos; como señala Burgos (2000) la enseñanza de la economía requiere una permanente vivencia ética como forma de vida, una enseñanza de la economía con sentido y

fin humano, donde se articule el conocimiento económico con la realidad económica, social y política de su entorno, en un ambiente ético y humanista.

De este modo, es importante fomentar en los futuros economistas el hábito de reflexión y pensamiento crítico que conlleve a la aproximación a la verdad ética en su desempeño profesional y compromiso social.

De acuerdo a lo expresado, se hace necesario evaluar permanentemente los programas de las unidades de enseñanzas-aprendizaje, modificarlos de manera que se adapten a las nuevas condiciones de la sociedad y del mercado global. Incluyendo, además de los contenidos temáticos, las metodologías de enseñanza-aprendizaje, la formación de profesores, la investigación, los sistemas de evaluación y los componentes del entorno.

El propósito básico sería mejorar su calidad y hacerlos congruentes con los cambios sociales, económicos, políticos que se están produciendo, y de los cuales los economistas son profesionales claves dentro de este contexto, que demanda economistas proactivos, imaginativos, creativos, capaces de enfrentar y solucionar problemas, con pensamiento crítico, con habilidad y capacidad técnicas, formados con sólidos valores académicos, morales y sociales.

### **Consideraciones Finales**

La Universidad, como institución en contacto permanente con su entorno, no escapa a las amenazas que le plantea el siglo XXI. El incesante cambio, la elevación de los niveles de competitividad, el aumento de la complejidad y la transformación en el rol que juegan los usuarios, la colocan en una situación comprometida, de tal manera que la sobrevivencia depende de la profundización de las acciones que deben cometerse para originar la transformación deseada, que adecue las estructuras de la Universidad, a los nuevos tiempos. En este sentido, evaluar la calidad de la formación de los futuros egresados universitarios, se convierte en una arista importante para lograr tal objetivo.

Particularmente, de acuerdo al interés de la presente ponencia, se hace necesario internalizar que la evaluación de la enseñanza de la economía está

directamente vinculada a múltiples dimensiones que involucran e integran en el proceso a la comunidad estudiantil, profesores, personal directivo y administrativo, conectados, por supuesto, con el entorno socioeconómico donde están insertos.

Evaluar la calidad de la enseñanza de la economía, debe convertirse en una estrategia de gestión y mejora como forma de respuesta a la necesidad de estudios con pertinencia sobre la realidad circundante, que coadyuve a enfrentar las realidades socialmente construidas y promueva el cambio en los planes de estudio, orientándolos hacia una formación integral, basada en el componente instrumental, científico y humanista. Donde el economista como científico social, sea capaz de analizar e interpretar la interrelación del proceso productivo y el proceso integral de la vida social; desarrollando para ello, habilidades, destrezas, aptitudes y un sistema de valores necesarios para enfrentar de manera crítica y con visión transformadora los problemas relacionados con su área de formación.

#### **REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

ABASCAL, A. (1997). **Pertinencia de la educación superior.** En la educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe. Primera Edición. Editorial Cresal-UNESCO. Tomo I. Caracas (Venezuela).

ALVAREZ, Isaías y TOPETE, Carlos, (1997). **Modelo para una evaluación integral de las políticas sobre gestión de calidad en la educación superior.** En Revista Gestión y Estrategia. UAM. No. 11-12. Enero-diciembre. Pags 1-15. México (México).

ALVAREZ, Manuel (1998) **El liderazgo de la Calidad Total.** Editorial Escuela Española Madrid (España),

BURGOS, Marcos (2000). **Economía y Ética. Una propuesta para la formación ética del economista latinoamericano.** En Revista Tendencias. Vol I. No. 1. Pags. 151-164. Mayo. Universidad de Nariño. San Juan de Pasto (Colombia)

CROSBY B. (1979) **Quality is free.** Penguin Books. New York (USA)

- DEMING , Edwards (1986) **Out of the crisis**. MIT Press. Cambridge
- GARCÍA, Carmen (1998). **Situaciones y principales dinámicas de transformación de la Educación Superior en América latina**. Tercera Edición. IESALC /UNESCO. Caracas (Venezuela)
- JURAN, J.M (1990). **Jurán y el liderazgo para la calidad. Un manual para directivos**. Ediciones Diaz de Santos Madrid (España).
- LÓPEZ, Francisco (1998).**Gestión de calidad en educación. Hacia unos centros educativos de calidad**. En [http: www.pnctic.mec.es](http://www.pnctic.mec.es)
- MAZA Zavala, Domingo (1995).**La ciencia económica y el economista**. En Monografías y Ensayos Escogidos. Tomo I. Banco Central de Venezuela. Caracas (Venezuela)
- SEVILLA, Celina (1999). **Calidad Total. Aseguramiento y mejora continua**. Limusa Noriega Editores . México (México)
- SUMMERS, Donna (1997). **Quality**. Prentice Hall.Inc. Bogotá (Colombia)
- TORANZOS, Lilia (2001). **El problema de la calidad en el primer plano de la agenda educativa**. En [http:www.ince.mec.es](http://www.ince.mec.es)
- TRIBUS, Mirón (1993) **Total Quality in Schools of Business and of Engineering**. Exergy,Inc. Hayward.
- VILLARROEL, Cesar (2000). **La nueva relación entre el Estado y la comunidad universitaria: Un mejor trato para la Universidad**. Universidad Central de Venezuela. Caracas (Venezuela)
- UNIVERSIDAD DEL ZULIA (2002). Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Escuela de Economía. **Reformulación del Pensum vigente de la Escuela de Economía**. Maracaibo (Venezuela)